



Palabra del Postulador

Si buscamos la palabra “Misericordia” en los Índices analíticos de las obras del Padre d’Alzon, no encontramos ninguna referencia. ¿Querrá decir esto que no abordó este tema? ¿O no será más bien que la sensibilidad de los autores de estos Índices no les llevó a tener en cuenta este tema central de la vida cristiana?

En mi opinión, el Padre d’Alzon trata de la misericordia principalmente bajo dos aspectos, que corresponden perfectamente a las dos parábolas de Jesús: el hijo pródigo y el buen samaritano. La misericordia es, en primer lugar, la expresión del amor gratuito de Dios. Pero, para el Padre d’Alzon, es necesario que el primer paso sea el del retorno del pecador sinceramente arrepentido que pide perdón, como el hijo pródigo, a un padre más dispuesto a la misericordia que al castigo. En este número de “Signos de Dios” queremos destacar este aspecto.

Pero la misericordia es también una virtud que todo cristiano ha de cultivar. Brota de la caridad y es una dimensión esencial de todo apostolado. Y es así como el Padre d’Alzon hablará de las “obras sociales”, de la “cuestión obrera”, de las “asociaciones” para ir en ayuda de los más desvalidos, de la misión de los laicos que deben implicarse en las “buenas obras”. De este aspecto hablaremos en el próximo número.

P. Julio Navarro Román, a. a.

De corazón noble y generoso

Un antiguo alumno del Padre d’Alzon, misionero apostólico en un país extranjero pero no de infieles, había realizado una gestión que le había disgustado profundamente. Estaba muy descontento y apenado. Por otra parte, tampoco era la primera vez que esto le acontecía.

Ahora bien, sucedió que poco después de tan enojosa circunstancia, el misionero hubo de venir a Nimes. Escribió, pues, al abate de Cabrières, su camarada y amigo, para anunciarle el día y la hora de su llegada. Pero ignoraba absolutamente cuán irritado estaba el Padre contra él; ni siquiera lo sospechaba.

El abate de Cabrières, a quien encontró al salir de la estación, le dijo tras el primer abrazo:

— Escucha. He venido para avisarte. El Padre d’Alzon está enfadado contigo; esta vez le has ofendido seriamente; ha prometido hablarte severamente en la primera ocasión. Sabe que llegas; prepárate para una recepción fría; acepta

la humillación y todo se arreglará.

Tras un largo viaje, recibir una comunicación semejante resultaba más que desagradable, justo en el momento en que la idea de hospedarse en la Asunción le sonreía. Imposible eludir el chaparrón, a menos de no aparecer por el colegio, lo cual hubiera empeorado las cosas. Había que armarse de valor, no sin temblor, contando cada paso que conducía a la presencia del juez en verdad amado, pero temible en aquella hora. (...)

La parábola del hijo pródigo — aunque no se trataba exactamente de lo mismo— acude a la mente del pobre viajero, que sin embargo avanza esforzándose por parecer tranquilo. Pero he aquí que el Padre d’Alzon, apenas lo ha visto, se lanza hacia él con los brazos abiertos:

— ¡Oh!, hijo mío. ¡Ya estás aquí! ¡Qué alegría verte!

Y le abraza tiernamente. El abate de Cabrières, estupefacto, desconcertado ante tan calurosa acogida, se queda mudo de asom-

El Padre d’Alzon nos dice

*Es imposible considerar el ser de Dios, sus perfecciones,
su misericordiosa bondad para con los hombres
sin ser impulsado a amarle cada día más.*

(Escritos Espirituales, p. 850)

El hijo pródigo

(...) Dios no mira tanto la gravedad de la culpa cuanto el ardor del arrepentimiento: «Mucho se le perdona porque ha amado mucho» [Lucas 7, 47], dice Jesús de la pecadora pública. No nos excusemos diciendo: «La caída es leve». Digamos a Dios: «¡Padre mío, he pecado contra el cielo y ante ti!». (...)

No intentemos excusarnos. Confesemos, confesemos que somos auténticos pecadores: es el mejor medio de obtener el perdón. ¡Qué poco valen las vanas excusas a los ojos de Dios, y cuánto mejor es remitirse a él!: «¡Padre, pequé contra el cielo y ante ti!». Nada podemos decirle que le conmueva tanto y le decida a olvidar nuestras pasadas prevaricaciones...

El hijo pródigo está a los pies de su padre y se declara indigno de ser llamado hijo suyo y el padre no tiene sino una preocupación: tapar la desnudez de su hijo, reparar sus sufrimientos mediante un festín. Hagamos un alto y saquemos una consecuencia que nos parecerá quizá extraordinaria, pero que será, eso creo, poderosa para asegurar vuestra salvación.

Id a postraros a los pies de vuestro Padre, y decidle también vosotros: «pequé contra el cielo y ante ti». Y si, a su vez quiere revestiros con vuestra primera túnica, decidle: «Padre, todavía no, soy de-



El regreso del hijo pródigo, de Rembrandt

masiado indigno de ser llamado tu hijo, déjame probarte que puedo volver a serlo de nuevo mediante la energía de mi arrepentimiento».

(E. d'ALZON, sacado de la *Cuarta Meditación: El hijo pródigo*, E.S., p. 342-343)

bro. Sin embargo, él mismo enternecido, sonríe diciendo:

— ¡Padre, esto es una auténtica cobardía de su parte! ¡Después de todo lo que ha dicho, todavía lo recibe así! ¿Estos son los reproches que usted le hace?

— ¿Qué quieres que haga?, respondió el Padre. Me había preparado muy bien; pero luego, al verle, todo se ha derrumbado. No he sido capaz. El corazón ha podido más. ¿Me lo vas a reprochar? (...)

(H.-D. Galeran, *Anécdotas del Padre d'Alzon*, p. 121-123)

Lo que el Padre d'Alzon nos enseña

¿Qué es la misericordia de Dios?

...Dios da a cada cual lo que conviene a su naturaleza. No nos debe nada, cuanto nos da es puramente gratuito y, cosa maravillosa, quiere debernos algo. Nos concede bienes que son una consecuencia de lo que hemos hecho... Nos trata en primer lugar según su misericordia mediante los dones gratuitos, y según el uso que hacemos de ellos se ejercita su justicia sobre nosotros. *“Por donde uno peca, por allí es castigado”* (Sabiduría 11, 16).

¿Qué es la misericordia de Dios? No es como en el hombre, miserum cor. Dios no tiene compasión, actúa como si la tuviera. Infinitamente bueno, ama al ser, y cuando este ser se rebela, todavía no le trata con pleno rigor: “La misericordia del Señor no se ha acabado” (Lamentaciones 3, 22). Reserva su justicia para con su propio Hijo: *no perdonó ni a su propio Hijo* (Romanos 8, 32). Ejerce su misericordia incluso en el infierno, no castigando a los condenados como lo merecen. Temamos, pues, la justicia de Dios, pero recurramos a su misericordia. (E.S., p. 865-866).

Oración del pecador

Yo no sólo soy pobre e indigente, un abandonado y perseguido; soy pecador y tengo que pedir perdón. Esto es lo que más me ha de impulsar a la oración... Contemplaré continuamente y con más claridad mi pecado: *«Mi pecado está siempre ante mí»* (Salmo 51, 5). Echaré de ver cómo las criaturas y el daño que les pueda haber inferido se desvanecen ante mis horribles faltas contra Dios: *«contra ti solo he pecado, lo malo a tus ojos cometí»* (ib., 6). Tal es la oración del reo que, ante el suplicio merecido, no tiene otro recurso que el de arrojarle en brazos de la misericordia infinita, ni nada que decir si no es exclamar con lágrimas: *«Apídate de mí, Señor, según la abundancia de tu misericordia»* (ib., 3). (E.S., p. 314-315).

El atributo divino que más necesitamos

Que los tribunales humanos juzguen según sus leyes, es su obligación; pero que el hombre de Dios recuerde que, por encima del juicio,

está la misericordia, el atributo que más debemos estimar de entre todos los atributos de Dios, ya que es el que más necesitamos para que sean perdonadas nuestras faltas. Dichoso el apóstol que, imitando a Jesús y velando por el mantenimiento de la Regla, la reemplaza sin embargo, cuando sea necesario, por esa misericordiosa indulgencia que, mostrando al alma la profundidad del abismo en que cayó, le deja la esperanza y le da el medio de salir. (Meditación sobre la Samaritana en *Les Cahiers d'Alzon*, IX, p. 88).

El hijo pródigo, dibujo de Claudio Pastro



Favores y gracias recibidos

Curación por intercesión del Venerable Emmanuel d'Alzon

Me llamo Anastasie BENDERA, del Barrio del Saint Esprit. Le agradezco al Señor que me curó, mostrándome hasta qué punto me amaba. Desde que soy miembro del Laicado Asuncionista de Goma, he aprendido a orar. Recibí varias gracias por intercesión de la Virgen María y del Venerable Emmanuel d'Alzon. Sufría desde hace varios años de una infección en el ombligo. Despedía pus cada vez que estaba con hambre o saciada, cuando hacía calor o frío, y eso me hacía muchísimo daño. Cuando se



inflamaba ya no podía comer ni beber. Día y noche yo lloraba mucho, pues no soportaba ese dolor. Luego de ocho años de sufrimiento y lágrimas, fui al hospital "Heal Africa", un hospital famoso en la RDC. Después de la consulta, el doctor nos sugirió que era necesario proceder a una operación para conseguir la curación. Me dio cita para dentro de un mes.

Los miembros de mi Barrio, al enterarse de a qué me preparaba, me aconsejaron velar en oración durante ese tiempo. Pasé todo ese tiempo orando a Dios, por intercesión del Venerable Emmanuel d'Alzon, y añadí además el Rosario de la Divina Misericordia.

Pasado el tiempo de espera, me tocaba ver al doctor. Esa mañana todavía recé el Rosario de la Divina Misericordia y la oración por la intercesión del Padre Emmanuel d'Alzon. Invoqué también compasión de la Virgen María. Mi intención estaba muy clara: la curación. Tenía fe y esperanza en Dios. Llegada al hospital, el doctor me examinó de nuevo, y su decisión me sorprendió. Me dijo que regresara a

casa, que ya no necesitaba operarme. ¡Qué sorpresa! Ni tanto, pues desde hacía ya algún tiempo no sufría más. De modo que la decisión del médico confirmaba lo que ya empezaba yo a presentir. Estaba curada desde hacía algunos meses. Recobré también la alegría de vivir. Doy gracias a Dios por todas estas maravillas.

A todo el mundo recomiendo velar así en oración y orar por la intercesión del Padre Emmanuel d'Alzon, que me ha probado que está entre el número de los Santos. Anastasie BENDERA. (Ver boletín de los Laicos de Goma, *Le Gouvernail*, N° 4, octubre de 2015).

Noticias de los Secretariados

Secretariado diocesano de Nimes:

Se ha reunido el 20 de febrero y el 20 de noviembre de 2015. Como resultados: proyecto de exhibir el retrato del Padre d'Alzon en cada parroquia, iglesia o capilla de la diócesis, acompañado de un cuaderno donde los fieles puedan registrar sus oraciones de intercesión o de acción de gracias al Padre d'Alzon, de la ficha de Bayard para darlo a conocer y de la imagen con la oración del Obispo de Nimes para pedir la beatificación. Se ha decidido también integrar a siete laicos en este Secretariado diocesano, uno por cada sector pastoral en que está dividida la diócesis, y de motivar la pastoral diocesana de los enfermos a colaborar con la Causa del Padre d'Alzon.

Secretariado de México:

Aquí seguimos con la causa de beatificación del Padre d'Alzon, pues rezamos por las personas, visitamos los hospitales y hacemos diferentes promociones en la vida y obra del Padre d'Alzon. (Hno. Germán González Álvarez)



Misericordia es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. (Papa Francisco, *Misericordiae Vultus*, 2).

Edición a cargo del Secretariado
para la Causa de beatificación del
Padre Manuel d'Alzon.

Postulador, P. Julio Navarro Román, a.a.
Via San Pio V, 55 - 00165 Roma - Italia
@: postulazioneassunzionisti@gmail.com